



I. INTRODUCCIÓN

El núcleo de la vocación paulina es Cristo, Camino, Verdad y Vida a la manera de San Pablo, pero toda vocación cristiana, consagrada está impregnada de María. La Familia Paulina ama a María y, además, somos un pueblo mariano. Para los Paulinos y Paulinas, veneramos a María, bajo la advocación de la Reina de los Apóstoles, nuestra Madre y Maestra. Ninguna vocación consagrada se sostiene sin María. Afirma el P. Alberione “que quien ama a María se salvará, quien la ama mucho será santo”.

Cuando el P. Alberione quiso darle la definición a nuestro carisma, el cómo la Familia paulina debe vivir su vocación, no duda en afirmar que como Paulinos y Paulinas aspiramos a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, en el espíritu de San Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles.

El 8 de diciembre de 1919, cuando los clérigos y jóvenes aspirantes vinieron a preguntarme bajo qué advocación deberíamos nosotros invocar a María, cual sería nuestra devoción, no tuve dudas en decirles, “Invocaremos a María bajo el título de Reina de los Apóstoles, para que sean santificados los apóstoles y para que los hombres reciban el bien de los apóstoles y juntos se encuentren en el cielo”.¹

Este recuerdo del Fundador no solo nos dice que nuestra vocación es mariana, bíblica y de inspiración apostólica y que María está unida a nuestra vocación como elemento carismático, sino que también contiene un programa de vida, “para que sean santificados los apóstoles y para que los hombres reciban el bien de los apóstoles y juntos se encuentren en el cielo”.

De León XIII había recibido también otra inspiración: “La devoción a Jesús Maestro será perfecta si va preparada y precedida por la devoción a María Maestra”. En la encíclica *Adjutricem Populi Christiani* (1895) el Papa escribe: “Con toda verdad María debe ser considerada Madre de la Iglesia, Maestra y Reina de los Apóstoles a los cuales impartió además los divinos oráculos que ella conservaba en su corazón” (SP nov. 1959).

¹ RdA 234.

II. LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

El Padre Alberione siempre fundamenta nuestra vocación en el evangelio, volvamos al evangelio, afirmó siempre, prediquemos el evangelio. “Este título de la Reina de los Apóstoles no es conocido por el pueblo Cristiano, sin embargo, cuando Jesús vino al mundo toda la Iglesia y todos los Apóstoles fueron tomados por las manos de María. ‘Esta fue la primera devoción a María, la de la reina de los Apóstoles’”².

Valoremos el pensamiento del P. Alberione, “María tomó a los Apóstoles de la mano”. Y nosotros somos los apóstoles de hoy.

Jesús fue tomado de la mano por María. Es “la primera devoción a María, su vocación maternal, luego la de la Reina de los Apóstoles, ella acompañó, animó a los Apóstoles en su vocación desde el día de Pentecostés. De lo dicho anteriormente se deduce que nuestra devoción mariana nace del corazón mismo de la Iglesia y de fuente bíblica (Hechos 1, 13-14)”.

María es el modelo perfecto de toda vocación por ser madre. Es la madre de todas las vocaciones, pero en especial las vocaciones consagradas por ser los llamados a darle continuidad de la misión del Hijo. María ama a todos, pero en especial a quien acepta el llamado para llevar adelante la Misión del Hijo. María Santísima mientras estaba en este mundo llevaba una vida normal, llena de ocupaciones familiares y trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo, lo formó, cooperó con él de un modo singular; más ahora, asunta al cielo, cuida con amor materno la vocación de los hermanos de su Hijo porque dan continuidad a la misión. María acompaña a todos los que peregrinan todavía en este mundo y están envueltos en peligros y angustias. Ahí está María, atenta a nuestras necesidades como en las bodas de Caná.

La devoción de la Iglesia y la nuestra a María, es por su inserción en el misterio de Cristo. No hay unión más integral que la unión entre Cristo y María, su Madre. Ella es el camino perfecto hacia Cristo. Por eso es la compañera ideal para nuestra vocación. Este es el argumento del P. Alberione: “Para hacer más asequible nuestra conformación a Cristo, el Señor en su amor infinito ha querido socorrer nuestra fragilidad humana señalándonos un camino sencillo: María. María camino hacia Cristo, Cristo camino hacia el Padre. María es madre y ejemplo de nuestra vocación”.

Siendo la vocación paulina una elección apostólica, María es para nosotros la formadora e inspiradora de nuestra vocación y de nuestro apostolado. De aquí lo específico de la advocación Reina de los Apóstoles; es la visión fundamental de la vida paulina.

Todo apostolado es la irradiación de Jesucristo, es dar a Cristo que se lleva en la vida. Aquí tenemos la esencia de la vocación, irradiar a Jesucristo, engendrarlo como

² RdA 163

María para entregarlo a la sociedad. Y María lo hizo muy bien. Por lo tanto, la Virgen María es la formadora de nuestra vocación.

El apostolado paulino es dar a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, como lo dio María. “María da siempre a Jesús, como una rama que siempre lo lleva y lo ofrece a los hombres, pasible, glorioso, eucarístico, Camino, Verdad y Vida. Es la apóstola de Jesús, no solo de labios, sino de mente, voluntad y corazón.

Por eso, en la vocación, a ejemplo de la Virgen María, tenemos Palabras: las necesarias y esenciales: *fiat*, Obras: siempre y perfectamente. Voluntad: toda, vivir la caridad. Inteligencia: conscientes como María desde la anunciación hasta su ascensión.

María formó a Cristo en sí misma, con su misma sangre, por obra del Espíritu Santo.

Al darnos a Jesús, nos dio la redención, la Eucaristía, la vida. María, por lo tanto, es modelo de la vocación paulina y del apóstol porque ella es la Apóstol por antonomasia, la Reina de los Apóstoles, el modelo de todo apostolado, la inspiradora de todas las virtudes apostólicas (SP 15, mayo 1935). ¿En qué consiste el apostolado? En hacer lo que hizo María: dar a Jesús al mundo, Jesús Camino, Verdad y Vida. Esta es nuestra vocación.

Dándonos a Jesús Camino nos ha dado la moral cristiana; dándonos a Jesús Verdad, nos ha dado la dogmática y dándonos a Jesús Vida, nos ha dado la gracia. Todo este tesoro ha pasado por María y por su medio ha llegado a nosotros. La Reina de los Apóstoles se representa en el acto de ofrecernos a Jesús que es el fruto bendito de su seno. Y nosotros ¿qué hacemos en nuestra vocación? Lo mismo que hizo María. Ella dio al mundo a Cristo físico, ustedes dando al mundo la doctrina, la moral y el culto cristiano, dan al Cristo místico. Tienen un apostolado tan excelso que se compara a María que da a Jesús” (Med D 559).

III. LA FAMILIA DE CRISTO

“Entre las hijas de María, hay una categoría que atrae más sus cuidados particulares: los apóstoles que tienden a salvar las almas y a continuar su misión de bien sobre la tierra. Por eso son también para ustedes las gracias especiales de María y sus cuidados particulares” (RdA 161). De esta manera el P. Alberione insinúa la particular intimidad entre María y los que se dedican al apostolado llamados, por vocación, a ser de modo especial una familia en Cristo. María realiza en nuestra vocación lo que realiza una madre en su hogar y mejor aún. María realiza lo que no podría realizar ninguna otra madre. Aporta sonrisa humana y alegría celestial, aún donde había entrado el dolor. Por María se reanima la fe, se refuerza la esperanza en la vida eterna, se difunde la caridad, se establece la vida cristiana en casa. Pensemos que lo era María en la familia de Nazaret... Pensemos lo que es María para nuestra vocación. Consagremos a María todas nuestras casas, iniciativas, estudio, apostolado. María tiene la misión de formar, sostener

y coronar de frutos a los apóstoles de todos los tiempos. En la obra de las vocaciones, es María quien elige las bellas flores del jardín de la Iglesia y las lleva a Jesús.³

IV. MARÍA COMO MAESTRA

El Papa León XIII publicó la encíclica sobre María como Maestra. El desarrollo de la espiritualidad de María como Maestra tiene resonancia en los pensamientos del Papa. “Se hizo Maestro a través de María Maestra. Siendo Maestra de Jesús, Dios la llenó de privilegios y dones. El Papa León XIII afirma que “María edificó a los fieles con la santidad del ejemplo, con la autoridad del consejo, con la suavidad del consuelo y con la eficacia de la oración”. Jesús es Maestro en cuanto que es Camino, Verdad y Vida; María es Maestra por participación en dependencia y relación con Jesucristo, de la misma manera que es Reina en dependencia y participación de Cristo Redentor y Rey”.

Desde San Pablo hasta ahora, siempre y en todas partes los apóstoles tuvieron necesidad de colaboradores. En cuanto a las vocaciones María es Reina, Maestra y Reina por su misma vocación. Hay que suscitar un ejército de almas apostólicas y darles por capitana a María. He aquí un ideal que entra en los designios de Dios, que es según el corazón de Cristo y las intenciones de la Iglesia. María está asociada a la obra del Redentor y la mujer está asociada a la obra del sacerdote”.⁴

V. MARÍA EN LA VOCACIÓN DEL PADRE ALBERIONE

Era fácil rezar a la virgen cuando éramos pequeños. Nuestra madre nos tomaba de las manitas, nos las juntaba, y luego decía: "Dios te salve María". ¡No sé cuántas veces nos llevó a la iglesia, ante la Virgen, y nos consagró a ella! Cuando entra al seminario de Alba, el P. Alberione afirma: "La salvación me vino de María".

El P. Alberione aprendió la devoción a María en la familia y nunca la dejó enfriar, sino que la llevó a su pleno desarrollo, y con tal intensidad que hoy es considerado como uno de los grandes devotos de María.

Tres santuarios marcaron su vida:

- 1.- La Virgen de las Flores de Bra donde su madre lo consagró a María.
- 2.-La Virgen de la *Moretta*, en Alba. Lugar a donde acudía durante su vida de seminarista y sus primeros años de sacerdocio. Ahí nació su opción por su vocación de encaminarse a la misión específica paulina. Era el 12 de septiembre de 1911.

³ SP dic 1950.

⁴ Meditaciones 495.

3.- El santuario de la Reina de los Apóstoles. Hizo una promesa que, si se salvaban todos los Paulinos y a Paulinas en la guerra mundial, se levantaría el santuario. Lo recordó el 8 de septiembre de 1954, en la conclusión del santuario⁵

No se trata de leer la experiencia de la virgen María que el P. Alberione nos trasmite en sus escritos, sino de escribir nuestra propia experiencia de la Virgen María, desde la familia hasta hoy. Dice la biografía del P. Alberione que la devoción a la virgen María "Nunca la dejó enfriar".

VI. MARÍA, LA MUJER DEL EQUILIBRIO

María es virgen y madre.

Es humilde y sublime. Es esclava del Señor y es consciente que la felicitarán todas las generaciones.

Es contemplación silenciosa de la Palabra de Dios y es intensa iniciativa de servicio y de amor a los hermanos.

Es una pueblerina desconocida y es la Reina del mundo.

Es la humilde y sencilla esposa del carpintero y está bajo la sombra creadora del Espíritu que hace de ella instrumento inmaculado para la venida de Cristo en la plenitud de los tiempos.

Es el instrumento perfecto de Dios. Correspondió perfectamente a su misión, a su vocación y a los designios de Dios. En ella se dio el perfecto equilibrio. Fue la que más estuvo cerca de su Hijo y fue la que más hizo para darlo al mundo.

VII. MARÍA APÓSTOL DIO A JESÚS AL MUNDO

Ser-para-Cristo, es la esencia de la Virgen María. Es la esencia del ser de María, engendrar y formar a Cristo en los hombres. Si el apostolado es, en sentido integral, engendrar y hacer crecer a Cristo en los hermanos, María es la expresión misma del apostolado: ella engendró y dio (=editó) a Cristo al mundo. De esta intuición del P. Alberione toma su valor el apostolado de las ediciones. Con el nombre de edición no se entiende solo el libro. La palabra edición tiene muchas acepciones: edición de un periódico, un guion, una película. María editó al Salvador.⁶

1.- María irradia a Jesús. El verbo irradiar indica la naturaleza del apostolado, que es siempre y ante todo recepción, asimilación y testimonio de ese Cristo que se anuncia y se da (RdA 17).

⁵ CISP 595ss.

⁶ RSP 563.

Cuando el P. Alberione describe al apóstol, afirma:

- es un santo que acumuló tesoros y comunica de su abundancia a los hombres;
- lleva a Dios en su propia alma y lo irradia alrededor.
- ama tanto a Dios y a los hombres, que es incapaz de comprimir y sofocar cuanto siente y piensa;
- es una custodia que contiene a Jesucristo y despide a su alrededor una luz inefable;
- es un vaso de elección que rebosa y al que las almas acuden para apagar su sed;
- es el templo de la santísima Trinidad, la cual actúa en él de forma eminente; transpira a Dios por todos los poros.⁷

2.- La tarea de la Virgen María nunca termina, porque ella sigue formando, encarnando, engendrando a Jesús en los hombres. De este modo, se convierte en modelo de todas las vocaciones, de todo apostolado. Los santos, los corazones apostólicos realizan un apostolado parcial: María lo realiza plenamente. Los apostolados son para determinados lugares, tiempos, María da siempre y en todas partes a Jesús.

Esa es su vocación y su misión, siempre dar a Jesucristo. (RdA 20).

Pío X afirma que la cristianización del mundo se logrará por María, este es el camino más fácil y seguro para la conversión de todos. No tanto que se predique sobre María, sino en que cada uno experimente el amor a la virgen María.

VIII. ¿QUEREMOS VOCACIONES?

En este año Vocacional Paulino, a ejemplo de María, madre de todas las vocaciones, es justo preguntarnos qué tanto deseamos que nuestras casas nuevamente estén llenas de jóvenes que desean encontrar el ideal Paulino, seguir el proyecto que, tal vez nosotros, por la vida ordinaria, en la práctica hemos olvidado, pero que aún continúa ardiendo en nuestro corazón. Para esto, cada uno de nosotros necesitamos:

1. Ser hombres y mujeres Marianos, vivir de María y dar a María, nuestra Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles, formadora de apóstoles.
2. Entrar en la cultura de éxodo; es decir, dejar la comodidad, las esclavitudes, las superficialidades. Recuperar la humildad y la sencillez en el Instituto, así como la vivió María.
3. Mejorar nuestra adoración al verdadero Dios y el servir significativamente al hermano; es decir, con mayor amor y autenticidad, así como María lo adoró.
4. Revisar la cultura que nos ha acompañado hasta ahora y trabajar por la nueva mentalidad, así como se renovó la mentalidad en el “hágase según tu palabra”.
5. Vivir al 100% lo que significa consagración paulina, misión paulina, santidad paulina.
6. Creer que tenemos futuro, recuperar la esperanza.

⁷ UPS IV, 277-8

7. Dar más testimonio en el mundo, hoy se necesita un testimonio que fascine y construya el reino. Un testimonio de santidad que irradie a Cristo.
8. Caminar con los ojos puestos en la tierra prometida vocacional.
9. Dinamizar los talentos y hacer un mayor esfuerzo en todo, en la vivencia de las ruedas del carro paulino; ser bendición para mis hermanas, hermanos; promover comunidades, Institutos sencillos, humanos y llenos de transparencia y alegría evangélica.
10. Amar la diversidad, la pluralidad. Ahí nos jugamos el futuro. Podar la diversidad, la pluralidad es renunciar al futuro.
11. Vivir y promover la humildad, la comunión y apertura; de ser más amable y humano. Valorar a todo y a todos.
12. Aceptar que la generación *selfie* es dinamismo, itinerancia, desplazamiento, solidaridad. La generación Hitler ya no existe.
13. Ser discípulos de la nueva generación, dejarnos enriquecer por ellos, de intentar amar su lenguaje, comprender su generación, heredarles nuestra riqueza humana, cristiana, paulina, compartirles nuestra santidad. Dejarnos hacer y enriquecer por el hermano joven.
14. Aceptar las nuevas dinámicas de renovación que nos ofrece la generación *selfie*. No dudemos que también a ellos los llama Cristo y también les apasiona amar y servir.
15. Dar espacio a las nuevas vocaciones, con sus nuevos lenguajes y dinamismo. Entregarles el carisma; lo llevarán adelante muy bien, en su tiempo, con su lenguaje y desafíos digitales. Es tiempo de confiar porque sin duda con la vida les hemos transmitido el carisma.
16. Los jóvenes que tocan a nuestra Familia Paulina no están dispuestos a renunciar a lo suyo. Y sí están dispuestos a consagrarle lo suyo a Dios en el carisma paulino.
17. Los jóvenes esperan que creamos en el Espíritu Santo, que seamos más humildes; más abiertos a los nuevos tiempos, hoy son tiempos cambiantes a cada segundo.
18. La realización personal del joven no está en conflicto con la realización y crecimiento del carisma paulino.
19. Cuando se poda la realización del joven, cuando se le cortan las alas a la juventud, cuando se opaca la juventud dentro del carisma dentro del carisma paulino que es siempre nuevo, se tienen consagradas y consagrados amargados.
20. La vocación paulina es para construir el reino.
21. Hoy la vida consagrada es cálida, humana, alegre, en salida, huele a oveja, rejuvenece constantemente el corazón. Esto también es válido para el Instituto Santa familia, los Cooperadores y Amigos.
22. Aprender a ser abuelos y abuelas y hasta bisabuelos y bisabuelas. Comprendamos que ningún joven tiene deseo de ser anciano o anciana, quieren ser jóvenes.
23. Las diferencias desaparecen con el amor, no por celos o prepotencias autoritarias vacías.

24. Los jóvenes creen en la vocación paulina cuando les manifestamos santidad y entrega, cuando sienten de corazón que los amamos y comprendemos. Un joven que no encuentra su hogar con nosotros, simplemente se retira.
25. El joven acepta un acompañamiento vocacional realista, respetuoso y cercano.
26. La cultura de la tercera edad es incomprendible para el joven. El joven quiere vivir su época, su realidad. Hay fracaso vocacional cuando no se acompaña al joven desde su realidad.
27. El joven no está dispuesto a renunciar a la afectividad, al placer, al encuentro, a la comunicación, a la flexibilidad... El ser humano, el joven lo entiende de forma diferente a de los abuelos y abuelas.
28. Todas las generaciones deben ser acompañadas en la educación, el acompañante en la formación, en lo espiritual son necesarios, pero no desde una formación piramidal, sino en red y actual. El mundo ha cambiado demasiado y seguirá cambiando. el mundo no se detiene.
29. De nuestro testimonio y coherencia depende que el concepto fidelidad sea una realidad en el joven. El joven tiene capacidad para acoger el don de la fidelidad, desde nuestro testimonio.
30. El joven busca mirarse bien, cuida su cuerpo, ama el deporte, la moda, el arte, la música, es experto en comunicación. Esto y mucho más es la generación *selfie*, o del milenio.
31. Necesitamos responder a la formación paulina con mucha profesionalidad.
32. Las nuevas vocaciones tienen sed de trascendencia, de oración. Revisemos si nuestra forma de orar lleva al joven al encuentro con Cristo.
33. La juventud siente profundo respeto por los abuelos, y más si les muestran una vida sencilla alegre, abierta, respetuosa, humilde y servicial.
34. La juventud ama a las personas mayores y más si son referentes por su calidad moral, por su amor sencillo y una vida dentro de la verdad y la donación en la misión. El joven ama y aprecia la santidad paulina. Aquí nos jugamos el futuro del carisma paulino.
35. Vale para la Familia Paulina lo que escribió el Papa Francisco, "La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción" (EG 14).

Aquí está un el trabajo vocacional.

IX. PARA REFLEXIONAR

Estos 35 retos, reflexiónalos a la luz de la vida y misión de María.

De los 35 retos vocacionales, escoge tres y comenta el por qué son urgentes hoy para la Familia Paulina para atraer nuevas vocaciones.

¿Cómo lograr que la juventud en general y la Paulina mejore su experiencia de María como respaldo a la vocación?

Comenta brevemente tu experiencia de vida sobre la Virgen María, en tu casa y en el Instituto.

Si te es posible, comparte con tu comunidad tu meditación, como especie de plenario

CANTO DEL MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a lo soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...